

Fuensanta GARRIDO DOMENÉ, *Los teóricos menores de la Música Griega: Euclides el Geómetra, Nicómaco de Gerasa y Gaudencio el Filósofo*, Editorial Cérnix, Barcelona 2016, 516 páginas, ISBN: 978-84-608-7915-2.

El estudio de los textos musicales antiguos es una de las labores más complejas que puede afrontar la filología moderna. Para ello es necesaria una buena formación y dominio de varias disciplinas; aparte de la filología, la musicología y las matemáticas. Además, los textos de estos autores teóricos son difíciles de entender no sólo por la complejidad de los argumentos que exponen, sino también porque son el producto de una larga tradición manuscrita en la que amanuenses de diversas épocas y talentos han podido deformar el texto original del autor, copiando y modificando lo que ellos mismos no eran capaces de entender en un texto sumamente complejo.

La obra de Fuensanta Garrido Domené aborda el estudio individual de tres autores teóricos de la música griega, mejor dicho de sus obras musicales —pues algunos de estos autores abordaron otras temáticas— como son Euclides el Geómetra (pp. 23-84), Nicómaco de Gerasa (pp. 85-342) y Gaudencio el Filósofo (pp. 343-459). Sus tratados recogen y compilan las ideas de las principales escuelas antiguas en materia musical —pitagórica y

aristoxénica—, lo que les ha valido la etiqueta de «menores» frente otros autores como Aristóxeno o Claudio Ptolomeo considerados tradicionalmente «mayores».

El trabajo llevado a cabo es exhaustivo y meticuloso. Tiene una metodología clara y sistemática que apenas deja temas sin abordar o dudas sin despejar. Cada obra viene precedida de un estudio particular sobre el autor y texto transmitido, para luego dar paso a una traducción y comentario pormenorizado del contenido.

El estudio preliminar de cada autor y obra es sistemático y, con las salvedades derivadas de las peculiaridades de cada uno, se aborda siguiendo un mismo esquema: autor, obra, fuentes y transmisión. En este apartado, tras exponer los hechos, sin esquivar la problemática la autora lleva a cabo una importante labor de actualización bibliográfica, recogiendo, sintetizando y clasificando las diferentes corrientes de estudio, que no son pocas, y proponiendo, además, cuando lo estima necesario, nuevas propuestas que facilitan la comprensión. De esta manera se convierte en una herramienta útil para el conocimiento profundo de la obra de los autores estudiados.

En el primer capítulo, dedicado Euclides el Geómetra (pp. 25-84), se analiza la controvertida obra de corte pitagórico *Sectio canonis*. En efecto,

este pequeño tratado está rodeado de gran polémica, especialmente en lo que atañe a su autoría y, por ende, las fuentes de las que bebe. A pesar de que la autora recoge una detallada exposición de los argumentos, el lector, aunque con estos datos tiene una visión completa de la problemática, echa de menos la opinión personal de la autora derivada de su investigación.

El segundo autor analizado, que constituye la parte principal del libro, es Nicómaco de Gerasa (pp. 87-342), una figura clave en la historia de las matemáticas y de la tradición pitagórica. La obra conservada de Nicómaco, sobre aritmética y música, es más amplia que la de los otros dos autores. Aunque no falta la mención por extenso —quizás demasiado— al total de sus obras conocidas, tanto perdidas como conservadas (pp. 104-121), los tratados aquí traducidos y analizados en profundidad son aquellos relativos a la materia musical, esto es el *Manual de harmonica* (pp. 125-315), un pequeño tratado en formato epistolar sobre conceptos fundamentales propios del ámbito de la armonía, y los denominados por algunos autores *Excerpta ex Nicomacho* (pp. 311-342), un conjunto de escolios y pasajes provenientes probablemente de su obra perdida *Introducción a la música*, transmitidos por algunos manuscritos tras el *Manual de harmonica* bajo el nombre de *Manuale harmonices*. El estudio de estas obras y su interconexión es especialmente minucioso y detallado a la vez que controvertido. En efecto, su análisis es problemático y son numerosas y diferentes las posturas sobre su origen, relación y posición dentro de la obra de Nicómaco.

El último de los autores analizados es Gaudencio el Filósofo (pp. 345-459), un autor ecléctico poco conocido, que en su obra conservada *Introducción a la harmonica* mezcla la doctrina aristoxénica y pitagórica de un modo inusual. Además, esta obra pasa por ser una de las pocas que han conservado y transmitido los signos musicales. Dado que en el tratado hay diversas corrientes musicales, resultan interesantes las novedosas conexiones que establece la autora entre los diferentes capítulos, lo cual facilita, además, una lectura de conjunto, mayor claridad y comprensión del texto teórico-musical.

En cuanto a la traducción, el texto griego que se toma como base es el establecido por K. von Jan,

Musici scriptores graeci, Leipzig 1895, sin duda, la mejor opción. Ésta es una edición antigua que, sin embargo, hasta la fecha no cuenta con una alternativa mejor. No obstante, se echa de menos el texto griego original, especialmente cuando se trata de textos de contenido complejo como son los que se presentan. Huelga decir que el texto griego debe ir acompañado de su correspondiente aparato crítico. Como muestra de estas carencias, la autora se ve obligada a repetir continuamente el texto griego en el comentario (añadiendo la traducción latina propuesta por M. Meibom en su edición, *Antiquae musicae auctores septem*, Amsterdam 1652, por otro lado, de dudosa utilidad), y a señalar de manera esporádica algunas variantes textuales, no todas. Es cierto que las obligaciones editoriales en ocasiones imponen un límite imposible de rebasar. No obstante, al tratarse de obras breves su inclusión podría haberse compensado con la supresión de otras partes más superfluas, como las largas biografías de los numerosos autores mencionados a lo largo de la exposición —en muchos casos innecesarias en una obra dirigida a un público especializado— u otros apartados mencionados en esta reseña.

La traducción es correcta y fluida, con una prosa sencilla y fácil de seguir, que el lector agradece y más teniendo en cuenta la complejidad del texto a traducir. Quizás en algunos puntos resulte demasiado recargada con notas (especialmente en Euclides), que o bien no parecen necesarias o bien tendrían un lugar más apropiado en el comentario que sigue a continuación y en donde, efectivamente, se repiten.

El comentario es la principal aportación de la obra. Como se hace en los estudios preliminares, el análisis del contenido es exhaustivo y sistemático. La autora examina cada pasaje intentando aclarar el sentido y contextualizarlo, contraponiendo, cuando es necesario, los enunciados con demostraciones matemáticas intentando criticar su veracidad. Para ello, la autora se vale de la bibliografía pertinente pero no falta la formulación de nuevas hipótesis y propuestas consistentes.

Termina este voluminoso trabajo con una recopilación de términos griegos matemáticos, musicales y astronómicos (pp. 461-497) y un índice onomástico (p. 499) de las obras traducidas y comentadas. Estos son índices de gran utilidad sin

duda, y más aun teniendo en cuenta que no habían sido realizados hasta ahora. Sin embargo, resultan huérfanos al carecer del texto original griego en el que poder confrontarlos y que, por otro lado, habría sido más necesario.

Por último cabe destacar el cuidado en la redacción y edición sin apenas erratas, lo que facilita la lectura y comprensión de los argumentos. Como señala la autora, el análisis de los estos tres autores

y sus textos ya ha sido abordado con relativa frecuencia en otras lenguas. A pesar de ello, como hemos intentado destacar, este libro constituye una aportación importante a su estudio, más allá de su presentación en lengua española.

JAVIER VERDEJO MANCHADO
Universidad de Oviedo
verdejojavier@uniovi.es